



DETRÁS DEL MITO: SER UN INTELLECTUAL CUBANO HOY

BIBIANA COLLADO CABRERA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Rafael Gutiérrez Girardot, en su obra El intelectual y la historia, afirma, haciendo referencia a Las corrientes literarias en la América hispánica: “Henríquez Ureña lamenta esta ausencia del intelectual de las actividades políticas, es decir, la desaparición de la unión de político e intelectual que había caracterizado la época posterior a la Independencia. Entonces, el paso previo para ingresar a la política era el ejercicio de la literatura y de las tareas intelectuales, y a su vez, del político se esperaba que fuera intelectual o hasta poeta”. Llevar a cabo un repaso sobre las múltiples reflexiones que se han realizado en las últimas décadas en torno al papel del intelectual en las sociedades políticas modernas, constituye una tarea inabarcable. No obstante, la mayoría coinciden en ese origen platónico que aún la figura del político y la del intelectual o, como mínimo, las pone en directo diálogo. El siglo XX ha disociado este binomio y se han establecido nuevas y distintas relaciones de interacción, los campos de acción de uno y otro se han desplazado y, estrictamente, han dejado de intervenir(se).

Política, religión y poder: la literatura como arma intelectual

Esta reubicación de fuerzas que ha predominado en el llamado mundo occidental, presenta algunos casos excepcionales o especiales, tal es el caso del régimen cubano. La Revolución se construyó un origen edénico sobre la figura del guerrillero-intelectual –todavía hoy permanece la sombra del mito Che Guevara– que, tras el triunfo, se convierte en político gobernante. Sin embargo, el poder cubano se encarga rápidamente de separar y limitar los distintos roles –las conocidísimas Palabras a los intelectuales fueron pronunciadas por Fidel Castro en junio de 1961, sólo dos años después de la victoria–. Desde entonces, el régimen ha mantenido una actitud, cuanto menos ambigua, en torno al vínculo real entre política y cultura. El gran número de intelectuales americanos y europeos que apoyaron con entusiasmo el proyecto revolucionario ha ido matizando sus posiciones y, en algunos casos, se han convertido en opositores. Las coordenadas sociales, históricas y económicas se han modificado pero la Revolución continúa manteniendo este enmascaramiento de “régimen intelectual”.

Pasados más de cincuenta años de aquel primero de enero ¿cuál es la situación actual del intelectual en Cuba? ¿qué diferencias conlleva ser un intelectual cubano? Para acercarnos a estos interrogantes, recalamos en dos ámbitos fundamentales: el mundo editorial, una de las principales vías del estado para llevar a cabo su política cultural; y la Academia Cubana, paradigma de la labor intelectual.

JESÚS DAVID CURBELO

“Un editor responsable resulta un intelectual”

Jesús David Curbelo (Camagüey, 1965). Es poeta, narrador, ensayista, crítico y traductor literario. Actualmente trabaja como Jefe de la Redacción de Poesía



Collado Cabrera, Bibiana (2011): “Detrás del mito: ser un intelectual cubano hoy”, Entrevistas, *Cuadernos de Aleph*, 3, pp. 257-271.

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

en Ediciones Unión; es profesor de la Universidad de La Habana, donde imparte Literatura Latinoamericana; y, además, es guionista y conductor del programa televisivo “A trasluz”, donde entrevista semanalmente a poetas cubanos contemporáneos. Ha obtenido diversos premios literarios y reconocimientos en su país y en el extranjero, entre ellos se incluye, en dos ocasiones, el Premio Nacional de la Crítica por los libros de poesía El lobo y el centauro (2001) y Parques (2004). En 1999 le fue conferida la Distinción por la Cultura Nacional.

La Editorial UNIÓN constituye uno de los principales focos de difusión de la literatura cubana en la isla. ¿Qué responsabilidad supone en estos tiempos ser el redactor de poesía de un sello editorial de tanto peso?

Supuestamente, ser el juez de buena parte de la mejor poesía que se publica en el país. Dentro del sistema editorial cubano, Ediciones Unión es una de las casas de élite, junto con Letras Cubanas, para la publicación de la literatura nacional, y, por eso, formar parte de su catálogo ofrece una sutil legitimación de una obra o un autor. Así, son muchos los originales que pasan por mis manos y pocos los que puedo publicar, algunos por falta de calidad, pero la mayoría por limitaciones de orden financiero, pues siempre dispongo de más poemarios interesantes de los que pudiera hacer con el presupuesto que maneja la editorial. La tarea de discriminar es bastante ímproba, aunque no queda otro remedio. Trato de publicar la mayor cantidad posible de libros buenos y, a la vez, de promover todas las corrientes, tendencias, zonas geográficas y otros componentes sociológicos del mundo literario.

El funcionamiento del circuito editorial cubano, debido a las circunstancias políticas de la isla, se diferencia claramente del de otros países. ¿Cuáles son las principales características que diferencian la labor editorial en Cuba con respecto a la de otro país americano o europeo?

Quizá la característica principal sea que las editoriales cubanas no producen en esencia para el mercado. De hecho, la producción de libros en Cuba es subvencionada por el estado, lo cual libera a las editoriales, en parte, de buscar a toda costa la rentabilidad y les permite apostar por propuestas más experimentales, más riesgosas tanto artística como mercantilmente. Esta subvención estatal trae aparejado el inconveniente ideopolítico: hay casas editoras que en su mayoría publican textos de propaganda política; mientras que otras, como Ediciones Unión, por ejemplo, cuya flexibilidad en ese sentido es más amplia, en ocasiones pierde la posibilidad de hacer libros controvertidos, polémicos, pero interesantes, debido a causas extraliterarias como la suspicacia ideológica, digamos.

**¿Cuáles son las principales líneas que guían la política editorial de Unión?
¿cómo se realiza el proceso de selección de los materiales editados?**

En primer término, la calidad artístico-literaria. Este es el sello que publica a los autores miembros de la Unión de Escritores (y también a aquellos, miembros o no, que ganen alguno de los concursos convocados por la Unión de Escritores), pero pertenecer a una asociación no garantiza que tus libros sean buenos; ni siquiera lo garantiza la calidad de tus volúmenes anteriores. Por eso todos los textos pasan por un riguroso proceso de evaluación en cada una de las redacciones (Poesía, Narrativa y Ensayo) y, luego de ser aprobados, se estudia la pertinencia o no de su inclusión en el plan editorial en las sesiones del Consejo Editorial. Este Consejo está integrado por un grupo de escritores y editores de vasta experiencia y probado prestigio intelectual que, de consuno con los jefes de redacción y la dirección de la editorial, conforman la propuesta del plan de publicaciones anual.

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

Jesús David Curbelo no es sólo el redactor de poesía de una editorial fundamental en Cuba sino un reconocido narrador, poeta y crítico. Dedicarse en primera persona a la creación literaria ¿ha supuesto una ventaja o un inconveniente a la hora de desarrollar su labor en la editorial?

Creo que una ventaja. Conocer de primera mano cómo se mueve el universo autoral cubano me ha sido muy útil. Soy de los editores que sale a buscar los libros (hay otros que esperan calmadamente que le caigan encima del escritorio), que intenta suplir con su labor editorial carencias que siente como autor. Siempre es difícil el hecho de anteponer los principios de la editorial a mis predilecciones personales en materia estética, o a los devaneos de la amistad y la concordia (al cabo tan volubles en un mundo como ese). Pero creo haber llegado al convencimiento de que una cosa es mi gusto como poeta y otra muy diferente mi responsabilidad como editor. Al final, la segunda ha influido sobre el primero: mi trabajo me ha hecho reconsiderar promociones, autores, poéticas y hasta me atrevería a afirmar que algunas han influido, directa o tangencialmente, en mi espectro como lector y como poeta.

**¿Se corresponde la figura del redactor/editor con la de un intelectual?
¿Cuál considera usted que es el papel del intelectual en nuestros días?**

Sin duda, un editor responsable resulta un intelectual. Porque un editor responsable es el primer crítico público de un texto, el eslabón imprescindible entre el autor y los receptores. De su trabajo depende, en buena medida, cómo se comportará ese diálogo. Y me parece que el papel del intelectual, hoy y siempre sospecho, es el de facilitar el diálogo entre el poder y las masas, entre las religiones y los estados, entre los centros y las periferias, etc. Hoy que el mundo aparenta moverse en la polaridad globalización vs. defensa de las identidades particulares, se corre el riesgo de perder las fronteras, de dar

Política, religión y poder: la literatura como arma intelectual

bandazos conceptuales hacia la cosificación y la banalización por un lado, o hacia el chovinismo y el radicalismo a ultranza por otro; y creo que justo ahí los intelectuales no deben cesar de intervenir, a pesar de que si uno ve los noticieros suponga que los militares, los tecnócratas y los sectarios de todo tipo van ganando el partido por un abultado marcador.

ROGELIO RIVERÓN

“A pesar de cualquier carencia, palpable o inmaterial”

Rogelio Riverón (Placetas, 1964). Poeta, crítico, periodista y editor. Se dio a conocer como parte de una promoción que fue llamada de novísimos narradores. Sus más recientes galardones incluyen el Premio Iberoamericano de Cuento Julio Cortázar (2007) por “Los gatos de Estambul” y el Premio Italo Calvino de novela (2008) por Bailar contigo el último cuplé.

Le planteamos las mismas preguntas a Rogelio, como director de la prestigiosa editorial Letras Cubanas, la más consolidada, junto a UNION, en el panorama cubano.

La Editorial Letras Cubanas constituye uno de los principales focos de difusión de la literatura cubana en la isla. ¿Qué responsabilidad supone en estos tiempos ser el director de un sello editorial de tanto peso?

A pesar de que forma parte de un sistema de editoriales, diseñado para cubrir todas las zonas de la creación —ficción, pensamiento cultural y sociológico, investigación—, Letras Cubanas es, exagerando poco, el sitio en el que todo escritor desea ver su firma. Con una producción que puede rondar los 100 títulos al año, con importantes colecciones como la Biblioteca Alejo Carpentier, Biblioteca de Literatura Cubana, y Voces, deberíamos ser capaces de dar atención a los más importantes autores contemporáneos, y mantener una mirada

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

sobre lo que llamaré *el canon*, que no se limite a la reedición automática de determinados libros. Hablo de ediciones críticas, anotadas y otro tipo de intervención que, cuando resultan serias, nos dejan imaginar que la posteridad es mínimamente modificable. La responsabilidad estriba en permanecer actualizados a toda costa: al tanto del interesantísimo universo autoral cubano, y en condiciones de que se siga creyendo en esta editorial. A pesar de cualquier carencia, palpable o inmaterial, creo que el catálogo de 2010 ha sido balanceado y afín a una idea de la cultura que, siendo inclusiva, no resulta banal. Tal vez se deba aclarar que en la conformación de nuestros planes de publicaciones participa un Consejo Asesor diverso y profesional, además de los especialistas de Letras Cubanas.

El funcionamiento del circuito editorial cubano, debido a las circunstancias políticas de la isla, se diferencia claramente del de otros países. ¿Cuáles son las principales características que diferencian la labor del editor en Cuba con respecto al editor de otro país americano o europeo?

Habría que precisar. Europa, que no es un bloque en casi nada, tampoco lo es en el campo de la edición de libros. No es lo mismo Alemania que Estonia; Rusia —donde la gigantesca tradición poligráfica no ha mermado—, que, digamos, Chipre. Cuando hablamos de América, ¿incluimos al Canadá, a Estados Unidos? En América Latina, ¿alguien se atrevería a asemejar a México y El Salvador? ¿Y qué aspecto del editor vamos a contemplar? ¿El de la gestión de manuscritos, el del comercio de derechos, o el del trabajo de edición propiamente dicho, que presupone tajantes aptitudes para, en caso preciso, intervenir los textos? Trataré de acogerme a la brevedad. Si me baso en Letras Cubanas, donde trabajo, o en Unión, donde he publicado cuatro libros, puedo mencionar algunas particularidades. Por ejemplo: ambas sostienen, sin trauma alguno, copiosas colecciones de poesía. En Letras Cubanas los poemarios

Política, religión y poder: la literatura como arma intelectual

suelen pasar de veinte por año, lo que incluye antologías en homenaje a autores importantes, como Fayad Jamís (2010, a cargo de Mónica Mansour) y José Ángel Buesa (2011, compilación de Virgilio López Lemus). O sea, que la rentabilidad de los proyectos no es lo que rige aquí la conformación de los catálogos, si bien y como en cualquier parte, a veces hacemos visible una medianía estética que no removerá los cimientos del campo literario. El editor en Cuba es, a diferencia de los organismos privados de otros países, un profesional al servicio del Instituto Cubano del Libro o de otras instituciones. Ninguna de las dos modalidades resulta de por sí mejor o peor. Lo que parece innegable es que las editoriales de América Latina se han ido extinguiendo o han sido absorbidas por caudales extranjeros que no manejan con demasiada decencia el concepto de cultura. En Cuba, donde los hay intrascendentes, cómo no, un buen editor hace en casi cualquier editorial la labor que en muchos otros países, incluida España, queda reservada a las instituciones académicas o a contadas casas editoras. No debe ser casual que las llamadas páginas legales de los libros de muchos sitios no se tomen el trabajo de consignar el nombre de la persona a cargo de la edición. Por desgracia, muchos consideran que el trabajo del editor empieza y concluye con agenciarse una buena firma.

¿Cuáles son las principales líneas que guían la política editorial de Letras Cubanas? ¿cómo se realiza el proceso de selección de los materiales editados?

En parte, ya me he referido a esos aspectos. Letras Cubanas tiene como función principal la divulgación de lo mejor de la literatura cubana de todos los tiempos, lo que incluye la ficción y el pensamiento en torno a ella, y a cualquier otro fenómeno de la cultura. Los innumerables manuscritos que se reciben de cualquier lugar de Cuba son evaluados sin costo para los escritores y, de ser aprobados, pueden entrar a los planes de publicación. Pero no hay editorial que

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

se sustente exclusivamente de lo que ofrece el movimiento autoral. Quien desee mantenerse al menos cerca de la verdad debe salir a gestar, acostumbrarse a prever, proponer trabajos en común con centros de investigación, entre otras acciones. De tal modo, y es solo un ejemplo, hace dos años publicamos el *Diccionario de la música cubana*, a cargo de Radamés Giro, en cuatro tomos, que pronto verá otra edición corregida y aumentada, lo que en la jerga de la edición subraya una propiedad de las grandes obras.

Rogelio Riverón no es sólo el director de una importantísima editorial sino un narrador, poeta, periodista y crítico. Es autor de títulos como *Los equivocados* (1992), *Subir al cielo y otras equivocaciones* (1996), *Mujer, Mujer* (1998), *Buenos días, Zenón* (2000), *Palabra de sombra difícil* (2001), *Otras versiones del miedo* (2002), *Cuentos sin visado* (2002), *Llena eres de gracia* (2003), *Mi mujer manchada de rojo* (2005) y *Conversación con el búfalo blanco* (2005). Dedicarse en primera persona a la creación literaria ¿ha supuesto una ventaja o un inconveniente a la hora desarrollar su labor como editor?

El único inconveniente radica en que ya no frecuento los catálogos de Letras Cubanas. Por una cuestión de ética muy obvia para mí, llevo mis libros a Unión —un sitio donde como autor me siento a gusto—, a Oriente, una editorial de Santiago de Cuba y, cuando me es posible, a alguna casa extranjera como Lectorum, de Ciudad de México. Y no creas que no; esa renuncia casi total constituye una leve incomodidad, pues lo que soy por encima de todas las cosas es un escritor. Como editor, sin embargo, juego a ser creativo. Recientemente propuse al consejo de dirección que publicáramos de manera independiente un cuento no muy conocido de José Lezama Lima, que prologué yo mismo y cuya demanda ha sido la prevista. Se trata de *Cangrejos, golondrinas*, una pieza que Lezama debe haber redactado muerto de risa, y que cuando la leas —aunque prefieras la poesía— te ofrecerá una idea del cuento muy ajena a cualquier

decálogo. Pero el hecho de ser un creador de ficciones (ahora me perdonarás la pedantería) me deja suponer cierta lucidez como director de Letras Cubanas. Yo llegué aquí con las cosas muy bien pensadas. No tenía que inventar nada, si corregí algo fue más de acuerdo con mi idea de la literatura, que por toparme con defectos visibles en cuanto a lo que se supone sea esta editorial. Por supuesto que no somos la eficiencia suprema. Es tan obvio que aclararlo me parece un tonto ademán defensivo. A veces se nos ha escapado algún buen libro. Otras no hemos conseguido los derechos de publicación, sobre todo de cubanos que viven en el extranjero. Otras más lo material ha impuesto una lentitud perniciosa para determinado proyecto. Pero 2010 no fue un año estéril. Hemos puesto en circulación al menos una decena de títulos importantes, como los tres libros de ensayos de José Lezama Lima, como parte de sus Obras Completas y las cartas de Alejo Carpentier a su madre en la década de 1930, desde París, que habían permanecido inéditas y se publican ahora con el título de *Cartas a Toutouche*.

¿Se corresponde la figura del editor con la de un intelectual? ¿Cuál considera usted que es el papel del intelectual en nuestros días?

¿Nos limitamos al campo del arte y las llamadas Humanidades? La figura de un verdadero editor se ha de corresponder sin dudas con la del intelectual. Se puede hacer negocios y seguir siendo un buen editor. Se puede y se debe pensar en las ventas, pero quien insiste en trazar y seguir pautas que acaban siendo una impúdica moda, no debería llamarse intelectual. Quien se preocupa por la justicia e incluso quien la invoca sin que de verdad le importe demasiado, recuerda que un intelectual es alguien con propensión a los *mass media*. Como su energía viene desde, y va hacia el pensamiento, se le identifica con la conciencia crítica de las sociedades. Pero el derecho a subir a cualquier tribuna se lo gana el trabajo, por lo que su arma mejor es la propia obra: la novela de la que emergió más viejo, más optimista o más triste; la balada que le asegura que

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

se puede tener éxito sin banalidad; el óleo que pasa por los ojos de muchos. No estoy seguro de que esta época sea excepcional. Es singularísima, sin duda alguna, pero con los ajustes previsibles el papel del intelectual honesto se parece en cualquier tiempo: darse a los otros sin ingenuidad y sin soberbia.

ENRIQUE SAÍNZ

“La literatura cubana posterior a 1959 ha sido canto y cuestionamiento”

Enrique Saíenz (La Habana, 1941). Entre 1967 y 1996 trabajó como investigador literario en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, donde alcanzó el grado académico de Investigador Titular. Es autor, entre otros, de los libros Silvestre de Balboa y la literatura cubana (1982), Ensayos críticos (1989), La obra poética de Cintio Vitier (1998), La poesía de Virgilio Piñera: ensayo de aproximación (2001), Diálogos con la poesía (2003), Las palabras en el bosque (2008) y Ensayos inconclusos (2009). Ha obtenido en cinco ocasiones el Premio de la Crítica y una vez el Premio Alejo Carpentier en el género Ensayo por su libro de 2001. Es Miembro de Número de la Academia Cubana de la Lengua y Correspondiente de la Española.

¿Cuál considera usted que es el papel del intelectual en nuestros días?

Creo que el papel del intelectual en nuestros días es contribuir a la solución justa de los grandes problemas que agobian hoy a la humanidad, pues se trata de la sobrevivencia de la especie. La cultura no es un lujo, sino una necesidad tan importante como el alimento y el oxígeno. Todo es, en última instancia, cultura, de tal modo que es nuestra verdadera naturaleza. Ha de buscarse una solución armónica entre naturaleza y sociedad, de manera que los seres

Política, religión y poder: la literatura como arma intelectual

humanos podamos continuar disfrutando de la existencia sin los temores y las amenazas de extinción que pesan sobre todos. La cultura humanística tiene como tarea esencial ir creando conciencia del otro, de la diferencia, de la Justicia y del Bien, y en no menor medida ha de ir enseñándonos a reconocer y admirar la belleza, a buscarla y entregarla a los otros, aunque también se ocupe de mostrar los contrastes y las desarmonías que resaltan los dones que hemos recibido. La cultura científica, por su parte, deberá atender al hallazgo de posibilidades de alcanzar más altos niveles de producción y en general de aseguramiento material de la vida. Creo que deberían integrarse ambas esferas del conocimiento para que el científico realice su trabajo desde una más limpia percepción de los valores del espíritu, en tanto que a su vez el intelectual de las ramas humanísticas alcance a comprender mejor, desde su propia conciencia de creador, la enorme belleza de los misterios del mundo material y su extraordinaria significación para que la Justicia y el Bien se impongan. Todo debe estar al servicio del ser humano, pero sin programas preconcebidos ni dogmas. No ha de haber imposición ni recetas más o menos lúcidas o más o menos tontas, sino una recia voluntad de servir y de ahondar en el conocimiento de los grandes misterios de la vida, cualesquiera que sean las líneas de trabajo en las que nos desempeñemos. El intelectual de las ramas humanísticas tiene que crear conciencia y enriquecer los valores éticos de la sociedad en que vive. Los cubanos, y todos los lectores de la lengua castellana, tenemos una figura extraordinaria: José Martí, el conocimiento de cuya obra es absolutamente imprescindible para llegar a ser escritores integrales, sustentados en una ética trascendente en la que se fusionen cultura y naturaleza, individuo y sociedad, el Bien y la Belleza, valores que no podemos olvidar incluso al precio de parecer ridículos o fuera de época.

¿Existen diferencias entre el intelectual cubano y el intelectual perteneciente a cualquier otro país americano o europeo?

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

Esencialmente creo que no. Tenemos preocupaciones y búsquedas similares. Desde luego, las condiciones del subdesarrollo pueden tener una determinada influencia en los intelectuales, como la tienen en general en otras muchas expresiones de la existencia, pero no deciden nada en verdad. Ahí está el modernismo, poderoso movimiento de las letras hispanoamericanas que conmocionó la literatura del idioma y se constituyó en toda una época, como lo vieron con gran lucidez Juan Ramón Jiménez y otros muchos estudiosos y creadores. Ahí está también el enorme auge de la narrativa hispanoamericana, el llamado *boom*, que situó a nuestra literatura a la cabeza del idioma nuevamente, todo ello desde países marcados por el subdesarrollo. Hoy día la poesía de Hispanoamérica ha alcanzado una extraordinaria estatura universal, en mi opinión de un rango más alto que la poesía europea. Los intelectuales de otros países hispanoamericanos y de Europa son, repito, similares a los cubanos, si bien en Cuba durante años hemos estado marcados por una sociedad que se ha propuesto soluciones colectivas y que realizó una significativa revolución social, cosa que no había ocurrido en otras latitudes, y eso contribuyó a que los intelectuales cubanos volvieran la mirada hacia hechos que no formaban parte de la experiencia de otros autores y pensadores de otros países. Trajo como consecuencia además que muchos escritores nuestros se dedicaran durante años a cantar la realidad y se desentendieran de indagar más adentro en busca de un desciframiento más penetrante del acontecer. Se escribieron entonces algunas obras de gran calidad y otras que se caracterizaron por una reiteración vacía y sin mayores posibilidades de realización, como sucede al final con todo movimiento espiritual al agotarse y después, en el balance general de sus resultados.

¿Cuáles han sido, a su parecer, los grandes intelectuales de Cuba?

Los intelectuales más destacados de Cuba, si atendemos sólo a los intelectuales de las ramas humanísticas y deslindamos los intelectuales propiamente dichos

Política, religión y poder: la literatura como arma intelectual

de los escritores, es decir, los que se destacan por el movimiento de ideas y la reflexión de aquellos que se destacan por la creación de obras de ficción, incluida la poesía, y si además nos atenemos al siglo XX, te diría que nuestras más destacadas figuras son Fernando Ortiz, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Cintio Vitier, Manuel Moreno Fragnals, Roberto Fernández Retamar. Consigno sólo los que considero más notorios dentro de un considerable número de autores que poseen una indudable calidad por la riqueza y hondura de sus planteamientos y tesis. Cuando hago el deslinde entre intelectuales y escritores pienso sólo en aquellos que se destacan por sus reflexiones, aunque se dé el caso de que son notables igualmente por sus obras de ficción, como sucede con Lezama Lima, Carpentier, Vitier y Fernández Retamar.

¿Cuál ha sido el papel que ha desempeñado la literatura en la construcción de la sociedad cubana actual?

Creo que el papel de la literatura ha sido importante. La narrativa, la poesía, el teatro, el ensayo han contribuido notablemente a iluminar nuestras realidades y han dado fuerza y vigor a la construcción de la nueva sociedad, incluso en aquellos casos más aparentemente desentendidos del acontecer social y en aquellos que se sitúan desde una perspectiva otra, diferente, anticanónica, pues ello enriquece el panorama de las letras cubanas y propicia un diálogo más fecundo con el acontecer. Esos autores, cuando discrepan, nos están mostrando otros caminos, otros problemas y otras posibilidades de intelección de nuestra historia, los que se volverían invisibles si no hubiesen sido mirados por los escritores. La realidad cubana de hoy es múltiple y diversa, y necesitamos conocer todas las zonas de nuestra existencia cotidiana, de ahí la importancia de autores que se acerquen con una mirada crítica a esas interioridades para revelarnos algunos de sus rasgos definidores. La literatura cubana posterior a 1959 ha sido canto y cuestionamiento, crítica y consolidación, testimonio y

Cuadernos de Aleph, 2011. Entrevistas

refutación de nuestros valores establecidos; la que se escribió antes de esa fecha ha sido testimonio de otro momento histórico y a la vez fundamento de un cuerpo de ideas que de diversas maneras han sido significativas en la posibilidad de cambio que se abrió después del triunfo de la Revolución.

¿Cuál es el estado de la crítica literaria actual en Cuba?

El estado de nuestra crítica literaria es en verdad pobre, aunque no en extremo, pues siempre aparecen reseñas y comentarios valiosos en diferentes publicaciones periódicas acerca de libros, puestas en escena y actividades literarias. Creo que nuestros críticos necesitan enriquecer sus lecturas de diversa naturaleza, adquirir información imprescindible, con las consecuentes lecturas cuidadosas, acerca de corrientes de pensamiento, tendencias socio-políticas, corrientes artísticas y literarias, estudios y exégesis valorativas y trabajos críticos de los grandes exponentes de la crítica literaria de otras latitudes. Es necesario que nuestros críticos conozcan bien a los clásicos del idioma y de nuestra literatura, y en no menor medida a los grandes escritores de Europa y de Latinoamérica desde el Renacimiento. Desde luego, necesitan conocer bien asimismo a los clásicos greco-latinos, de donde venimos todos los intelectuales que pertenecemos a la llamada cultura occidental. Se impone una avidez de conocimiento bien orientada, sensata, que evite el caos y la dispersión. Años de estudio, lecturas, reflexión, sin abandonar o desentenderse de los avances de la ciencia y de las luchas socio-políticas, todo ello en busca de una capacidad de análisis mayor y más profunda que nos permita ver por dónde y hacia dónde vamos. Mientras, dedicarnos a escribir con la mayor calidad posible, con el mayor rigor de que seamos capaces en el manejo del idioma y de las ideas.